Brasil ¿El nuevo mejor amigo de Irán en América Latina?

Jorge Paulo Botta

En los últimos cinco años hemos asistido a un aumento del interés iraní por los países de la región. A las declaraciones de amistad siguieron visitas presidenciales y de otros altos funcionarios, firmas de tratados bilaterales, apertura de embajadas y el establecimiento de algunas iniciativas económicas conjuntas. La principal motivación ha sido la de aprovechar el hecho de que, en algunos países latinoamericanos, las posturas antinorteamericanas han renacido a medida que decaía el interés norteamericano en la región, algo paradójico. Irán también ha intentado presentar, ante su opinión pública, estos contactos con América Latina como una muestra de sus contactos en el sistema internacional.

El principal nexo con Teherán ha sido la Venezuela de Hugo Chávez, quien visitó más de media docena de veces ese país con el cual ha firmado casi trescientos acuerdos bilaterales en las materias más diversas. El gobierno de Caracas ha sido la puerta de entrada para que Irán estableciera relaciones diplomáticas con Nicaragua (enero de 2007), Bolivia (septiembre de 2007) y San Vicente y Granadinas (agosto de 2008). También Hugo Chávez ha trabajado para que Irán y Ecuador relanzaran sus relaciones bilaterales, sobre todo desde el reingreso de Quito a la OPEP.

Las relaciones entre Irán y los países miembros o cercanos al ALBA han estado caracterizadas por un alto grado de retórica y grandilocuencia que no siempre ha tenido su materialización en la realidad. Algo así como el ingreso de la diplomacia en el ámbito del realismo mágico latinoamericano.

Desde el punto de vista económico, y a pesar del gran apoyo político, las cifras no son muy alentadoras. El Cuadro 1 muestra el porcentaje de cada país latinoamericano en el comercio total (importaciones y exportaciones) con la República Islámica de Irán.

Aunque aún no contamos con datos oficiales de la totalidad del año 2009, los datos de los primeros meses de dicho año nos permiten afirmar que las tendencias que reflejamos en este cuadro no han sufrido alteraciones de importancia.

Tal como puede verse, Venezuela ha sido el país del ALBA con mayor presencia durante este período (2,6 % en 2006, 1,9% en 2007 y 2,6% en 2008). Porcentajes muy bajos tomando en cuenta la inversión política que hizo. Como punto de comparación podríamos señalar el siguiente hecho: El comercio total entre Venezuela e Irán alcanzó los siguientes valores (expresados en dólares): 54 millones en 2006, 51 millones en 2007 y 72 millones en 2008. Los valores del comercio total entre Venezuela e Israel fueron estos: 27 millones en 2007, 51 millones en 2007 y 40 millones en 2008. Política y economía no van de la mano en este caso.

El incremento de la importancia de Ecuador, por su parte, se ha debido a una importación por valor de 200 millones de dólares de hidrocarburos. Pero que fue una compra puntual y no una tendencia comercial.

Cuadro 1 - Socios comerciales de Irán en América Latina - Comercio total (Importaciones y Exportaciones)

2006	%	2007	%	2008	%
Brasil	79,50%	Brasil	71,78%	Brasil	42,02%
Uruguay	6,47%	Argentina	12,46%	Argentina	39,87%
Chile	8,92%	Chile	7,09%	Ecuador	7,37%
Venezuela	2,68%	México	2,41%	Uruguay	3,78%
México	1,44%	Perú	2,07%	Venezuela	2,64%
Argentina	0,36%	Venezuela	1,99%	Perú	1,29%
Cuba	0,29%	Uruguay	1,19%	Chile	1,22%
Colombia	0,20%	Cuba	0,89%	Cuba	0,91%
Perú	0,14%	Colombia	0,13%	México	0,85%
				Colombia	0,04%
TOTAL	100%	TOTAL	100%	TOTAL	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrador por la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración).

Si analizamos las exportaciones de los que podemos denominar "Países del grupo ALBA" (Venezuela, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Bolivia), comparadas con el resto de los países latinoamericanos, vemos que sus relaciones con Irán se basan en importaciones que ellos realizan desde el país persa y no en exportaciones, como es el paradigma del resto de los países latinoamericanos. Estos cinco países constituyeron el 0,7% de las exportaciones de América Latina hacia Irán en 2006, 0,2% en 2007 y 0,1 en 2008. Los primeros meses de 2009 de los cuales poseemos estadísticas confirman esta tendencia. Sin embargo, esos cinco países representaron el 20 % de las importaciones totales latinoamericanas desde Irán en 2006, el 38% en 2007 y 75% en 2008. Irán obtiene beneficios de la relación comercial con los países del ALBA. Resumiendo, las cercanas relaciones en lo político entre los países del grupo ALBA e Irán no tienen una contraparte en lo económico, donde las relaciones se basan en importaciones desde Irán más que en exportaciones desde América Latina, y aún así su volumen no es muy importante.

Los dos principales socios de Irán en nuestra región desde el punto de vista del volumen del comercio bilateral son Brasil y Argentina. Las tensas relaciones diplomáticas entre Buenos Aires y Teherán no han sido un obstáculo para un aumento sostenido de las exportaciones argentinas, que no han parado de crecer desde 2006, cuando el comercio bilateral se detuvo y los países estuvieron a punto de cortar sus relaciones bilaterales. A corto y mediano plazo no es posible afirmar que haya una solución a la vista por el caso AMIA, lo que descomprimiría las relaciones irano-argentinas, pero tampoco hay indicios que nos permitan afirmar que esa incomunicación en lo político tendrá consecuencias en lo económico. Brasil, por lo tanto, constituye no sólo el principal socio comercial de Irán en América Latina, sino también el nuevo objetivo político de Teherán en la región. El gobierno de Brasilia, por su

parte, no ha ocultado en los últimos años su voluntad de convertirse en una potencia regional con intereses globales, por lo que se deja cotejar sin problemas.

En cuanto a las relaciones irano-brasileñas, desde finales del 2008 se han producido una serie de importantes visitas: En noviembre de 2008 el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Celso Amorim, visitó Teherán (la primera visita de ese tipo desde 1991), en marzo de 2009 el Ministro de Relaciones Exteriores de Irán, Manoucher Mottaki, visitó Brasilia. Una visita oficial del Presidente Ahmadineyad a Brasil fue suspendida horas antes de iniciarse en mayo de 2009, aunque la misma se realizó en noviembre de ese año. En estos momentos se está organizando la visita del presidente Lula a Irán que tendrá lugar en Mayo de 2010. En poco más de un año, se han producido visitas de alto nivel como las que señalábamos, así como visitas de otros ministros de ambos gobiernos, reuniones conjuntas, foros empresariales y firma de acuerdos bilaterales.

Desde Teherán se ve a Brasil como un país con influencia internacional, casi el único de los "grandes" con el cual las relaciones no son tensas. Esto es presentado por las autoridades iraníes como un logro de su política exterior. Una relación que genera resultados concretos y que no es necesario justificar ideológicamente ya que el propio peso de Brasil es justificación suficiente.

También sabe el gobierno iraní que no puede ejercer un grado de influencia en Brasil como lo hace en otros países. Durante la guerra de Gaza, en enero de 2009, Irán envió a dos representantes diplomáticos a América Latina: Ali Akbar Mehrabian, Ministro de Industrias y Minas, quien visitó Venezuela, Nicaragua y Cuba, y Mohammad Abbasi, Ministro de Cooperativas, quien visitó Brasil, Ecuador y Bolivia. El gobierno boliviano cortó relaciones diplomáticas con Israel mientras Abbasi estaba en La Paz, y el gobierno venezolano hizo lo propio cuando Mehrabian estaba en Caracas. De allí que desde algunos sectores se afirmara que las decisiones de los dos gobiernos latinoamericanos tenían mucho que ver con la influencia iraní. Brasil, por su parte, envió varias toneladas de ayuda a Gaza, y Celso Amorim realizó una gira por países de Medio Oriente, pero Abbasi en su visita a Brasilia no pudo reunirse ni con Lula ni con Amorim, sino con Marco Aurelio García, asesor de política exterior del presidente brasileño. Es decir que pese a su postura tan clara condenando la guerra, Brasil no se plegó a la posición iraní como otros países de nuestra región.

También ha habido momentos de tirantez. En abril de 2009, luego de la intervención de Ahmadineyad en la Conferencia de Durban sobre el Racismo, la cancillería brasileña emitió un comunicado donde se afirmaba: *"El Gobierno brasileño ve, con particular preocupación, el discurso del presidente iraní, que, entre otros aspectos, restó importancia a acontecimientos trágicos e históricamente comprobados como el holocausto. El Gobierno brasileño considera que manifestaciones de esa naturaleza perjudican el clima de diálogo y entendimiento necesario al tratamiento internacional de la cuestión de la discriminación".*

Luego de las problemáticas elecciones iraníes del 12 de junio de 2009, el presidente Lula da Silva reconoció los resultados oficiales y descartó cualquier posibilidad de fraude. Esto, junto con la postura oficial brasileña, de que acorralar a Irán no es un buen método para lograr su cooperación, y la importantísima relación comercial bilateral, han convertido a Brasil en el socio preferencial de Irán en la región.

Desde Brasilia, Irán es considerado no sólo como el principal socio comercial en Medio Oriente (exportaciones por un valor de 1500 millones de dólares en 2006, 1800 millones en 2007 y 1200 millones en 2008), sino como un tema importante en la agenda internacional, donde Brasil puede poner a prueba su capacidad de influencia en un escenario tan lejano geográficamente, como aquella problemática región de Medio Oriente. En la segunda mitad de 2009 visitaron Brasil el

Canciller y el Presidente de Israel, el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina y el Presidente de Irán. Cada uno de ellos llevó sus quejas y sus pedidos a Brasil.

Más allá del plano económico, el comunicado conjunto que Ahmadineyad y Lula suscribieron al final de la visita del presidente iraní en noviembre de 2009 señala los puntos principales de la agenda bilateral. Estos fueron: Apoyo al programa Alianza de Civilizaciones (iniciativa de Mohamed Jatamí, opositor de Ahmadineyad, pero que ha logrado el apoyo de países como Turquía y España y que, por lo tanto, es mostrado como una iniciativa iraní con impacto internacional); apoyo al multilateralismo y a una eventual reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (en este punto Irán declaró que apoyaría el ingreso de Brasil a este órgano como miembro permanente); necesidad de reforma de las instituciones de crédito internacional (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) de manera que los países en vías de desarrollo tengan mayor capacidad de decisión; apoyo a las iniciativas desarme y no proliferación nuclear tanto a nivel global como en Medio Oriente.

Esas declaraciones demuestran que Irán y Brasil tienen muchos puntos en común. Ambos se ven a sí mismos como potencias regionales, son los países más poblados de sus respectivas regiones y sus diplomacias han mantenido una coherencia sustancial (con sus respectivas variantes) a pesar de los cambios de gobierno. Recordemos simplemente que el desarrollo nuclear de Irán era un proyecto acariciado por el Sha cuando aún contaba con el apoyo norteamericano. Así, apoyar iniciativas bilaterales de diálogo, el multilateralismo económico y el papel de Naciones Unidas, son las apuestas de Teherán y Brasilia para evitar que el sistema internacional quede sólo en manos de los países desarrollados.

En cuanto al principal tema que en estos momentos enfrenta a Irán con la comunidad internacional (el programa nuclear iraní), durante la conferencia de prensa que brindo Lula al final de la visita de Ahmadineyad, el primer mandatario brasileño dejó en claro que Brasil apoya el desarrollo de la industria nuclear iraní con fines pacíficos y el enriquecimiento de uranio para la producción de energía siempre y cuando se realice con pleno respeto de los acuerdos internacionales sobre la materia. El punto de vista brasileño no se diferencia del apoyo que otros países en vías de desarrollo han dado a Irán, siempre y cuando el programa iraní tenga fines pacíficos. Posteriormente, Lula fue un poco más allá al señalar que el desarrollo nuclear pacífico es el camino que ha recorrido Brasil, como forma de enfatizar el apoyo de su país a la vez que se mostraba como un miembro responsable de la comunidad internacional. También es probable que Brasil no vea con buenos ojos que el tema iraní haya pasado de la Agencia Internacional de Energía Atómica al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, donde Brasilia no tiene la representatividad que siente que merece.

En cuanto al nivel bilateral, Brasil también es importante para Irán por sus reservas de petróleo así como por su capacidad tecnológica y de inversión. La falta de tecnología y de inversión (ligadas a las sanciones internacionales de los países europeos y de Estados Unidos) constituye el principal problema que enfrenta aquel país a la hora de desarrollar sus reservas de petróleo y gas.

Estados Unidos, que ve a Brasil como su principal interlocutor en América Latina, seguramente pueda obtener beneficios de los contactos iraní-brasileños. Al parecer esa es la estrategia adoptada, si tomamos en cuenta las

escasas críticas que públicamente han realizado funcionarios norteamericanos ante las actividades entre Teherán y Brasilia.

Para concluir, la relación retórica de Irán con Venezuela, basada en el antinorteamericanismo, ha demostrado sus limitaciones y no ha logrado ocultar diferencias en otros puntos. En primer lugar, mientras el principal objetivo de Irán a nivel internacional es evitar un completo aislamiento, es poco lo que puede sumar con una estrecha relación con Hugo Chávez, a medida que sus políticas tanto a nivel interno como externo reciben cada ves más críticas. Por otra parte, las relaciones comerciales, derivadas de una voluntad política, han chocado con el muro de la realidad. Hoy por hoy, a excepción de un par de empresas constructoras iraníes que trabajan en Venezuela, las demás no están logrando beneficios con sus inversiones en suelo venezolano. Es probable que de no mediar un apoyo económico por parte del gobierno de Teherán, esas empresas terminen por retirarse y, en un contexto de crisis económica, es poco probable que desde Irán se ayude a mantener esos proyectos. Finalmente, proyectos grandilocuentes como el Banco Binacional Iraní-Venezolano o VENIROGC (Venezuela-Iran Oil & Gas Company) no alcanzaran un nivel operativo hasta dentro de varios años y ello sólo si continúan siendo alimentados económica y políticamente.

Todas esas razones, así como la importancia y seriedad de Brasil, hacen que éste sea visto por el gobierno iraní como el actor más importante de la región, algo en lo que coinciden Washington y Teherán. De allí el nuevo rumbo diplomático de Irán en América Latina tendiente a priorizar sus relaciones con Brasil. Para ver como sigue esta relación habrá que esperar a que se concrete la visita de Lula a Irán el próximo mes de mayo.